

De Fronteras

Barreras y Encuentros

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

EN las fronteras, lugar para el encuentro o la separación, suelen ocurrir acontecimientos importantes. Y tienen lugar en ellas también sucesos menores, anécdotas llanas, como las que aquí recojo.

1) Peter Herrmann ha venido puntualmente al hotel donde me hospedo, esta mañana de mediados de abril. Es uno de los dos únicos choferes de taxi que pueden cruzar de Berlín Oeste al aeropuerto del lado oriental. Mientras procuramos conversar en nuestra media lengua común, que es el inglés, pienso en qué haría hace treinta y tantos años, en la negrura del nazismo, un hombre como este, al que la bondad alegra la cara.

Rápidamente me descubro torpe. Hace treinta y tantos años Herrmann era un muchacho, que no habría llegado siquiera a la edad militar. Por lo demás, cuando cruzamos la Gropiustadt, el famoso trazo urbanístico de Walter Gropius, el taxista me hace recordar, en frases que no esconden su simpatía por el artista, que éste, nacido en Alemania, tuvo que emigrar precisamente en 1933.

Al llegar al punto de control, la frontera adquiere dimensiones groseramente materiales. Se encarna en soldados de gesto tan adusto que se acerca a la fiera, y que apenas responden a la sonrisa de Herrmann, que los saluda como a gente conocida. Y se cosifica no sólo en uno, sino en diversos muros, en alambre de púas, en calles estrechas interrumpidas por barreras colocadas en zig-zag. Racionalmente, quizá sean accesibles los motivos para erigir este monumento a la incomunicación. Emocionalmente, en cambio, rechazo todas las argumentaciones imaginables.

★

2) En este mismo lugar, tres semanas después, conozco la otra cara de la moneda. Debo ahora hacer el recorrido contrario, del oriente al occidente. Falto de moneda local, acudo al primer uniformado no militar que aguarda en la casi vacía sala de llegadas del aeropuerto. Coincidentemente, resulta ser el conductor de un autobús de servicio regular que llega al Berlín Oeste. Subimos al vehículo sólo dos pasajeros. Y cuando quedo solo a bordo, pues mi compañero de viaje desciende a poco de entrar en la ciudad, el chofer decide conducirme hasta la puerta misma de mi hotel, como si se tratara de un taxi.

3) Dos semanas más tarde, ahora en la frontera francoespañola, rumbo a Barcelona. Con suspicaz y sospechoso ojo clínico, con certera aptitud profesional, el policía de migración española escoge, entre las tres docenas de ocupantes del autobús, sólo a dos pasajeros. Se trata de Carlos Monsiváis y de mí mismo, que luego de participar en un simposio sobre México en Perpignan, nos dirigimos a "la ciudad condal" como diría alguno de los decimonónicos diarios hispanos.

Somos requeridos para mostrar, sólo nosotros, nuestros pasaportes y, a continuación, el equipaje. Típico aduanero del pensamiento, al policía le inquieta la letra escrita. En las maletas de Monsiváis encuentra textos que suscitan su atención largamente. Pensamos en algún momento que decidirá impedirnos la entrada, poseedores como somos de esas terribles armas subversivas que son las cartillas escritas a máquina. Me alegro de que un pequeño volumen con el programa del Partido Comunista Francés, que se ha vuelto un éxito de librería, haya quedado en el bolso de mano de Marta Isabel, que a lo lejos, junto con el resto de los viajeros, espera —ella azorada, ellos impacientes— que termine la inspección. Por fin, persuadido de que las palabras son inocuas, nos deja ir. Así entramos en España, democrática desde hace un semestre, según cierta ingenuidad.



...y del Sistema de Partidos

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

SISTEMA cerrado, al que se accede sólo por la voluntad estatal de los partidos políticos mexicanos pasa indudablemente por su mayor crisis superior aun a las que, al comenzar la década anterior, originó el que se estableciera en el Congreso una suerte de representación proporcional.

A la inexistencia del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, uno de los cuatro partidos dotados de registro gubernamental —que trae aparejados no sólo ventajas en la participación electoral, respecto de grupos que carecen de él, sino también prerrogativas diversas, entre ellas las de organizar juegos de azar— se han venido a agregar dificultades crecientes en el Partido de Acción Nacional y el Popular Socialista que tienen —sobre todo el primero— bastante más sustancia que el enteléquico grupo de los viejos revolucionarios.

La de Acción Nacional es una crisis bien conocida: ha concluido en una magra participación de este partido en la actual campaña electoral, cuyo resultado hubiera favorecido ampliamente a esta formación si se hubiese continuado la tendencia observada en los años inmediatos recientes. Sin candidato presidencial, incompletas sus listas de aspirantes al Senado y a la Cámara de Diputados, Acción Nacional ha quedado, quizá, herido de muerte si bien habrá que no apresurarse a cantar sus exequias.

Ahora está en curso un conflicto semejante en el PPS. En apariencia, dos contradicciones patentes en que incurrió la conducción nacional de ese partido habían recibido el consenso de la base partidaria. No obstante la agresión y la injuria que el partido del emblema solferino sufrió en Nayarit, en noviembre de 1975, de parte del PRI, no se vaciló en sostener la misma

candidatura presidencial que la de este partido.

★
ESO había ocurrido, con modalidades, desde 1958. Esta vez, sin embargo, se fue más lejos. Utilizando por primera vez la fórmula de coalición prevista en la legislación electoral, los dos partidos presuntamente opuestos —cuya rivalidad, presuntamente también, se habría enconado por

los sucesos nayaritas— registraron la candidatura del líder del PPS al Senado, en Oaxaca, aunque para eso se debiera ir atrás en la designación que ya había hecho el PRI de su propio abanderado.

★
AMBAS decisiones no fueron, sin embargo, universalmente aceptadas por los militantes del PPS. No fue extraño que el grupo nayarita, que había resentido de modo directo la actitud del PRI en las elecciones locales del año pasado, se manifestara reacio ante las determinaciones de la dirección nacional. Expresadas las inconformidades, la dirección nacional halló en falta a los candidatos nayaritas y a los jefes locales del partido, y los sancionó de diversas maneras.

Eso ha provocado una reacción cuyas últimas consecuencias no se conocen todavía, pero que pueden suponer un debilitamiento inocultable en el PPS, que sobre todo por inercia había ido aumentando, con todo, sus efectivos electorales. Varios candidatos han decidido retirarse de la campaña electoral por desacuerdo con la dirección nacional, y varios comités regionales han reprobado la actitud de ésta.

Los dirigentes nacionales buscan disminuir la importancia de la crisis. Alegan que diversos personajes, en el pasado, se fueron del partido sin que éste sufriera mella. Aunque ni siquiera eso sea cierto, la verdad es que ahora la situación es diferente. Nayarit constituye una de las fortalezas del PPS, en mucho por la acción persistente de Alejandro Gascón Mercado, el principal líder local sancionado. Habrá, por consecuencia, algo más que una "purga" en el partido, sino la evidencia de que el chalaneo electoral a que ha jugado la dirección nacional le resulta más importante que el vigor real de la agrupación.